

TERCER DOMINGO DE PASCUA



Lecturas: Hechos 2,14. 22
Salmo 15,1-11; 1 Pedro 1, 17-

Evangelio: Lucas 24,13-35

□ Dos discípulos de Jesús i
andando aquel mismo día,
primero de la semana, a
aldea llamada Emaús, dista
unas dos leguas de Jerusa.
iban comentando todo lo
había sucedido. Mien
conversaban y dis-cutían, Je
en persona se acercó y se pus
caminar con ellos. Pero sus
no eran capaces de reconocerle
Él

dijo:

-« ¿Qué conversación es esa
taréis mientras vais de camino
Ellos se detuvieron preocupad
Y uno, de ellos, que se llam
Cleofás, le replicó:

-« ¿Eres tú el único forastero
Jerusalén, que no sa-bes lo
ha pasado allí estos días?

Él les preguntó-

- □¿Qué?□

Ellos le contestaron:

-«Lo de Jesús, el Nazareno,
fue un profeta pode-roso en ol
y palabras, ante Dios y ante t

el pueblo; cómo lo entregaron sumos sacerdotes y nues je-fes para que lo condenara muerte; y lo crucifica Nosotros esperábamos que fuera el futuro liberador de Isr Y ya ves: hace dos días sucedió esto. Es verdad algunas mujeres de nuestro gr nos han sobresaltado: p fueron muy de mañana sepulcro, no encontraron cuerpo, e incluso vinie diciendo que habían visto aparición de ángeles, que ha-bían dicho que estaba v Algunos de los nuestros fue también al sepulcro y encontraron como habían di las mujeres; pero a él no vieron□.

Entonces Jesús les dijo:

-« ¡Qué necios y torpes sois p creer lo que anun-ciaron profetas! ¿No era necesario qu Mesías pa-deciera esto p entrar en su gloria?»

Y, comenzando por, Moisés siguiendo por los profe-tas, explicó lo que se refería a él toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde it él hizo ademán de se, adelante; pero ellos apremiaron, diciendo:

-«Quédate con nosotros, por atardece y el día va de caída.

Y entró para quedarse con ei Sentado a la mesa con ellos, tc

el pan, pronunció la bendición partió y se lo dio. A ellos se abrieron los ojos y reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron:

-«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, volvieron a Jerusalén donde encontraron reunidos a los discípulos con sus compañeros, que estaban diciendo:

-«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido al partir el pan.

vv. 13-14: Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.

- **El mismo día**, el primero de la semana judía, nuestro domingo.
- **Dos de ellos** que no son del número de los apóstoles.
- Uno de ellos se llamaba **Cleofás** (v. 18).
- La ubicación de **Emaús** ha sido muy variada; en gran parte dependía de los caminos que llevaban a Jerusalén. Parece que arqueológicamente el lugar más adecuado históricamente es el convento franciscano de El-Qubeibe, que estaría a unos **sesenta estadios** (el estadio tenía alrededor de 180 metros).
- **Se iban de Jerusalén**, se alejan del lugar donde se está formando la Comunidad cristiana. Cuando desanimados vuelven a sus faenas.

vv. 15-18: Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. El les preguntó: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con tristeza. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente de Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?»

□ El evangelista narrador pone emoción a la narración. Dejémosnos llevar por la narración como si no supiéramos el desenlace:

El viajero Jesús **se acercó** como un desconocido para ellos dos.

Sus ojos estaban retenidos □ Casi oímos al catequista que nos dice: *Cuántas veces Jesús se nos acerca y nosotros* □

El desconocido entra en la conversación interesado en lo que van tratando por el camino.

... **con aire entristecido** □ Han sufrido demasiado con lo que han hecho a su Madre. Estaban convencidos que el □ caso Jesús de Nazaret □ era bien conocido en toda Jerusalén.

vv. 19-24: El les dijo: □ ¿Qué cosas? □ Ellos le dijeron: □ Lo de Jesús el Nazareno, que fue profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nosotros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron □. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, lleva ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fue también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.»

□ La pregunta del caminante desconocido les pone en la pista de manifestar hasta dónde habían llegado a comprender a Jesús el Nazareno.

□ El teólogo narrador nos presenta un esquema muy sencillo para contemplar el momento que vivían los discípulos de Jesús cuando lo eliminaron:

Jesús el Nazareno era para ellos en ese momento **un profeta, poderoso en obras y palabras.**

Vinieron los malos poderosos, **nuestros** jefes y **lo condenaron a muerte y lo crucificaron.**

Los jefes religioso-políticos de nuestro Pueblo hicieron; **nosotros esperábamos**

Pero nada que hacer; se terminó todo. Tres días, dentro de poco los cuatro reglamentarios en que un muerto estaba bien muerto.

□ Hasta aquí llegaron los dos buenos discípulos que representan el desánimo de todos los discípulos en ese momento de la muerte ignominiosa del esperado Mesías.

□ Ahora comenzará a hablar el gran Caminante Exegeta.

vv. 25-27: El les dijo: □ ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria? Empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había

él en todas las Escrituras.

□ El que parecía un caminante despistado que no sabía lo que se refería al profeta de Nazaret convierte en un gran exegeta que **les explicó** que según el Antiguo Testamento (Moisés en la Torá) **era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en Su Gloria.**

□ Estamos en la primera parte de la liturgia eucarística: lectura y explicación de la Palabra de a cargo del Señor Resucitado.

vv. 28-29: Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. ellos le forzaron diciéndole: □Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya está declinado.□ Y entró a quedarse con ellos.

□ Por poco se les va el Forastero Caminante. Hubiera sido una pena. Aquí el catequista puede intervenir hablando de lo grande que es la hospitalidad y de cómo en este desconocido podemos toparnos con Jesús, el Resucitado.

□ **Y entró a quedarse con ellos.** Aquí no hacen falta muchas palabras.

v. 30: Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

□ El narrador evangélico comete una incongruencia histórica. Se deja llevar del entusiasmo y al forastero anónimo presidiendo la mesa. Eso no lo haría en la vida real ningún forastero huésped.

□ □ pero quien preside la Eucaristía es siempre Jesús. No puede fallar en esta Eucaristía cuando Cleofás y su amigo LO van a reconocer precisamente en el segundo momento de la Liturgia eucarística, en la epiclesis, cuando

tomó el pan,

pronunció la bendición

lo partió

y se lo iba dando.

vv. 31-32: Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: □¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?□

□ El bueno de Lucas se pasa. Este narrador es un artista como catequista. Se deleita en la narración del paso de presentar a discípulos que admiraban al Profeta Jesús que lo experimentaban como Vivo:

Se les abrieron los ojos.

Lo reconocieron.

Jesús desapareció.

□ La Asamblea eucarística en la que se vive la explicación de la Palabra y se come del Pan pã y participado es el lugar para reconocerlo.

vv. 33-35: Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos los Once y a los que estaban con ellos, que decían: □ ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado se ha aparecido a Simón! □ Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino cómo le habían conocido en la fracción del pan.

□ □ **al momento, se volvieron a Jerusalén.** Se iban alejando de la salvación. El Resucitado le apareció e hizo que volvieran a la Comunidad.

□ □ **encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos.** El Resucitado desapareció en Emaús pero seguía Vivo en Jerusalén.

□ También hoy sigue Vivo en la Comunidad reunida en Su Nombre.

□ **Es verdad □ El Señor ha resucitado.** Es el grito de la Comunidad cristiana que vive su Presencia.

Señor Jesús, danos una vista espiritual como un scanner o rayos X para que podamos reconocerte en el prójimo que camina junto a nosotros. Explícanos las Escrituras y haz que la Eucaristía diaria sea para nosotros un auténtico encuentro contigo.

Te pedimos también, Señor Jesús, que no permitas que nos alejemos de la Comunidad, donde te encontramos. Gracias porque fuiste tan delicado que te haces el encontradizo a los discípulos que se alejaban y con delicadeza te haces exégeta e incluso celebras otra última cena. Que cada eucaristía para nosotros sea donde tú nos partes el Pan y nos lo das. Amén



Cipecar

www.cipecar.org